

El Domingo, PAN de la PALABRA

EXAMINADOS SOBRE EL AMOR

XXXIV TIEMPO ORDINARIO (20 noviembre 2005)

Primera lectura: Ez 34, 11-12.5-17 (*A vosotros mis ovejas voy a juzgar entre oveja y oveja*)

Salmo responsorial: 22 (*El Señor es mi pastor, nada me falta*)

Segunda lectura: 1 Cor 15, 20-26a.28 (*Devolverá Dios Padre su reino y así Dios lo será todo para todos*)

Evangelio: Mt 25, 31-46 (*Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros*)

«Cuando venga el hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles se sentará sobre el trono de su gloria. Todos los pueblos serán llevados a su presencia; y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda».

13 de noviembre:
DÍA DE LA IGLESIA
DIOCESANA

«Los valores permanentes
de la Vida en tu Iglesia»

Todo empezó por la Palabra: La creación se hizo por medio de ella, y todo terminará con Cristo, que es el que da plenitud, pues todo ha sido creado en estado de perfección, es decir, de forma que, con la colaboración libre del hombre, llegue a realizar aquello para lo que había sido creada.

Lo mismo ocurre con nosotros. Las personas, hemos sido creadas para la plenitud, para asimilar la vida de Cristo, para hacernos semejantes a El: esa es nuestra finalidad y nuestro fin.

El fin del hombre, su destino eterno, no será decidido arbitrariamente por Dios, como si de un déspota injusto y vengativo se tratase, el destino de cada uno nos lo fraguamos nosotros, será la felicidad, «la resurrección con Cristo» si seguimos las pautas que el Evangelio nos propone; o será la lejanía de Dios, el sufrimiento y la infelicidad eterna, si no seguimos las pautas que Dios nos propone.

¿Cuánto has amado?

El Evangelio pone sobre la mesa dos cosas claras que debemos tener muy en cuenta en nuestra vida: Por una parte, que lo único que nos consigue la felicidad eterna es el amor; y por otra parte, que debemos amar a Cristo en los más pobres.

San Juan de la Cruz afirma que al atardecer de la vida seremos examinados sobre el amor, seguramente inspirado en este evangelio. Y es que sabemos que la definición más perfecta de Dios nos la dejó San Juan cuando afirma que «Dios es amor».

Al ser esto cierto, y saber que la vida eterna es estar junto a Dios, podemos deducir fácilmente el contenido de este evangelio: que cuanto más amemos más nos asemejaremos a Dios, y más cerca estaremos de El en la vida eterna; y, por tanto, nuestra felicidad será directamente proporcional al amor que pongamos en nuestra vida.

El amor a los hermanos

Pero a la vez Cristo nos resuelve una duda, amar a Dios es amar a los hermanos, y amar a los hermanos, a los más pobres y necesitados, es amar a Dios. No puede haber oposición entre el amor a Dios y a los hermanos.

Jesús nos invita a amar a Dios en los hermanos haciendo una opción fundamental por los más pobres y necesitados, como de una forma ejemplar están haciendo muchos miembros e instituciones de la Iglesia que siempre están en aquellos lugares donde más se necesita su ayuda y su presencia, que testimonia que Dios no se olvida de nadie, y que el amor de Dios no es discriminatorio. ■

Rafael Amo